



CULTURA POLÍTICA Y SOCIEDAD

El desarrollo de experimentos de inserción como respuesta ante los problemas de integración social en el Uruguay actual

Resumen

En el presente artículo analiza los problemas de integración generados por la disolución de los *Estados de Bienestar*. El neoliberalismo, mecanismo a través del cual el capital intentó superar la caída de la tasa de lucros, ha demostrado una total incompetencia y probable indiferencia a la hora de construir un sistema de integración social alternativo al de los Estados de bienestar. En este texto se presenta esa crisis, se establece la incompetencia referida, y se tematizan experimentos desplegados para generar un sucedáneo de la pauta de integración social conquistada durante los Estados de bienestar. Dichos experimentos claudican ante la posibilidad de reconstruir una pauta universal de integración y, por tanto, delimitan un tipo de sociedad notablemente regresiva.

Palabras clave: Integración, protección social, individualización.

Development of Insertion Experiments in Response to the Problems of Social Integration in the Current Uruguay

Abstract

This article analyse the integration problems generated from the dissolution of the *Welfare State*. Neoliberalism, mechanism whereby the capital tried to overcome the falling rate of profit, has demonstrated a total incompetence and probable indifference when it comes to build an alternative system of social integration to the one of the Welfare state. This article presents the crisis, it establishes the referred incompetence and thematizes experiments made to generate a substitute for social integration pattern conquered during the Welfare states. These experiments yielded to the possibility of reconstruct a universal pattern of integration and, therefore, outlines a remarkably regressive type of society.

Keywords: Integration, social protection, individualization.

José Pablo Bentura. Asistente Social, Magister en servicio social por la Universidad Federal de Río de Janeiro, Doctor en ciencias sociales (Flacso – Sede académica Argentina), docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. pbentura@adinet.com.uy; Marcelino Sosa 3219; 0059822037801; Montevideo, Uruguay.

Laura Vecinday. Asistente Social, Magister en Servicio Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro, Doctora en Ciencias Sociales (Flacso - Sede académica Argentina), docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. laurave@adinet.com.uy; Marcelino Sosa 3219; 0059822037801; Montevideo, Uruguay.

El desarrollo de experimentos de inserción como respuesta ante los problemas de integración social en el Uruguay actual

José Pablo Bentura

Universidad de la República - Montevideo

Laura Vecinday

Universidad de la República - Montevideo

Introducción

Las instituciones típicas de la modernidad emergen sobre las cenizas del feudalismo para imponerse y con ellas imponer también las ideas de orden y progreso. La *era tardomoderna* es señalada como el momento de crisis de estas instituciones y de sus fundamentos. No se pretende aquí recuperar este debate, ni los énfasis dados por unos u otros analistas. Pero sí se presenta esta crisis de modo sintético, para lo cual nos centramos en los soportes colectivos de protección social que acompañaron la emergencia del individuo moderno. Dicha crisis ha impuesto límites muy precisos a estos soportes, que pierden, sobre todo, su carácter universal. Se tematizan, entonces, algunos experimentos desplegados para generar un sucedáneo de la pauta de integración social¹ conquistada durante los Estados de bienestar.

¹ En particular para aquellas poblaciones desplazadas a consecuencia de la crisis de la pauta de integración anterior.

Las instituciones de regulación social previstas por Durkheim modelaron el Estado de bienestar, y ya estaban anunciadas desde principios de siglo: la universalización de la escuela, el avance de los seguros sociales, etc. Pero es en la sociedad de bienestar, durante la posguerra, cuando se extienden los mecanismos de regulación social sobre el mercado que, de algún modo, domestican al capital. Los seguros sociales son la base de esta regulación. Su relación con el mundo del trabajo y las trayectorias laborales predefinidas, no dejan de evocar el reclamo de la adaptación de las “corporaciones” al presente exigida por Durkheim, quien en su obra *La Educación Moral*² expresa sólidamente las preocupaciones del pensamiento conservador, y diseña los necesarios, desde su punto de vista, procesos de control y regulación moral. Su discurso es una oposición directa al individualismo liberal, tan bien expresado en la recordada frase de Margaret Thatcher: “no hay sociedad, solo hay individuos”. En tal sentido, y como prediciendo a la primera ministra británica, Durkheim dirá: “Para que el hombre sea un ser moral es necesario que se atenga a algo más que a sí mismo; es necesario que se sienta solidario con una sociedad, por humilde que sea”³. Las instituciones modernas han sido las portadoras de este mandato, y sus intervenciones han modelado los comportamientos sociales procurando esta adhesión del individuo a normas, valores, creencias; en fin, a un sistema normativo socialmente compartido.

La crisis del *ethos* de la modernidad es también la crisis de sus instituciones típicas de regulación social, y pone en jaque a los mecanismos modernos de integración social⁴. Diversos experimentos se vienen desarrollando con el objetivo de administrar esta crisis de integración, o, más exactamente, los efectos más desastrosos que se observan en aquellos sectores de la población que no logran integrarse, ni como ciudadanos, ni como productores, ni como consumidores.

² DURKHEIM, Emile. *La Educación Moral*. México: Ed. Colofón, 1991. s.d.

³ *Ibid*, p. 25.

⁴ “Llamo ‘políticas de integración’ a las animadas por la búsqueda de grandes equilibrios, de la homogeneización de la sociedad a partir del centro”. (CASTEL, Robert. *Las metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós, 1997. p. 422).

En este nuevo contexto (tal como en el capitalismo clásico), es ciudadano aquel que accede al trabajo abstracto⁵, ya sea en la producción o en el consumo. Dicha retórica trasvierte la ciudadanía de forma que ésta pierde su carácter político para presentarlo en una mistificada dimensión social: la integración a través de la “participación social” combinada con un aumento sin precedentes de la represión. Como en el liberalismo clásico, la “cuestión social” es un problema que se enfrenta con caridad o represión.

Crisis de integración y respuestas ensayadas

De la mano de la modernidad hemos experimentado la estrecha relación entre la posibilidad de “ser” individuo y los dispositivos y prácticas institucionales que han sido o pretendido ser sostenes, moldes, patrones, recursos, referencias; en fin, soportes colectivos⁶. También sabemos que el acceso a estos recursos se realiza a través del mercado o la asistencia, y se establece así la regulación sobre el trabajo, el no-trabajo, la protección y la asistencia social.

Existir como individuo supone la propiedad de sí mismo, y se es propietario de sí mismo bajo la condición de ser propietario, “o, para decirlo de otro modo, es por medio de la propiedad privada, deviniendo propietario, que el hombre puede acceder a la propiedad de sí”⁷.

Cuando el individuo emergió, en los siglos XVII y XVIII, solo aquellos que reunían la condición de propietarios se constituían como individuos: el

⁵ “El trabajo –como actividad específica de la especie, mediación necesaria con la naturaleza para satisfacer necesidades humanas– en el orden burgués se descompone en trabajo concreto productor de bienes de uso y trabajo abstracto, particular del orden burgués, esencial a una sociedad mercantilizada, que produce mercancías: valor de cambio”. (MARX, Karl. *El capital*. El proceso de producción del capital. Tomo I, Volumen 1, Libro primero. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. p. 10 y ss).

⁶ Hablar de soporte colectivo es hablar de “condición objetiva de posibilidad [...] es hablar de ‘recursos’ o de ‘capitales’ en el sentido de Bourdieu; es la capacidad de disponer de reservas que pueden ser de tipo relacional, cultural, económica, etc., y que son las instancias sobre las que puede apoyarse la posibilidad de desarrollar estrategias individuales”. (CASTEL, Robert. *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo*. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno. Rosario: Homo Sapiens, 2003. p. 19).

⁷ CASTEL, Robert. *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo*. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno. Rosario: Homo Sapiens, 2003. p. 13.

primer soporte de la individualidad fue la propiedad privada, que permitía al individuo existir por sí mismo y no como dependiente. Los soportes presentes en el orden feudal, en la forma de las tutelas tradicionales bajo el poder de la religión, los órdenes y estatutos establecidos, producían hombres heterodeterminados, y no individuos en el sentido que les es atribuido por Castel. De este modo, el apelo a la responsabilidad individual no tenía ningún sentido, pues “las desigualdades estaban justificadas por el plan divino de la creación, la naturaleza, o la tradición”⁸.

La simple libertad para vender la fuerza de trabajo convierte a los hombres solamente en propietarios de su cuerpo: la propiedad de sí se reduce a la propiedad del cuerpo. Solamente con el surgimiento de la propiedad social a fines del siglo XIX y su afirmación en el siglo XX, se consolidará un sistema de soportes colectivos que permitirá que la propiedad de sí trascienda la mera propiedad del cuerpo: “La propiedad social representa una nueva condición, un recurso históricamente inédito para asegurar el acceso a la independencia y a la propiedad de sí”⁹; es con la experiencia de la modernidad que adquiere sentido apelar a la responsabilidad del individuo “moderno”.

En la tradición sociológica, la modernidad es relatada de forma tal que aparece con sus dos caras¹⁰: la igualdad democrática (“na modernidade os indivíduos são considerados como cada vez mais iguais e suas desigualdades `empíricas` não podem basear-se nem no nascimento, nem na raça, nem na tradição”), y la desigualdad capitalista (“as desigualdades de classes não constituem uma herança do passado, mas um elemento fundamental, estrutural, das sociedades modernas, isto é das sociedades capitalistas”¹¹).

⁸ Ibid., p. 45.

⁹ La propiedad social incluye “la protección social, la habitación social, los servicios públicos, un conjunto de bienes colectivos provistos por la sociedad y puestos a disposición de los no propietarios para asegurarles un mínimo de recursos, que les permita escapar de la miseria, de la dependencia y de la degradación social”. (CASTEL, Robert. Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno. Rosario: Homo Sapiens, 2003. p. 39).

¹⁰ DUBET, François. Desigualdades multiplicadas. Ijuí: Ed. Unijuí, 2003. p. 6.

¹¹ Dubet (Ibid., p. 52-53) ejemplifica con el deporte la puesta en escena del enfrentamiento de la igualdad de los competidores y la justa jerarquía en cuanto a su desempeño; como escenario donde la igualdad democrática, garantizada por reglas y árbitros establecidos para todos los competidores, y la desigualdad

Esta contradicción de la modernidad se resuelve en el pensamiento de Durkheim, para quien las desigualdades de clase y la igualdad de los individuos se vuelven compatibles a partir de la división del trabajo y la intervención pública:

Uma vez que os conflitos sociais provenientes das desigualdades são negociados, eles geram um modo de regulação política que torna mais ou menos compatível a igualdade de princípio dos indivíduos com as desigualdades funcionais do capitalismo. Em outras palavras, o encontro da igualdade democrática e das desigualdades capitalistas gera a formação do Estado – Providência e de um sistema de proteções e de direitos sociais¹².

Este sistema de protecciones sociales se desarrolla fuertemente a lo largo del siglo XX con la consolidación de los Estados de bienestar, y modifica su matriz al incorporar un conjunto de recomendaciones de política social realizadas por diversos organismos internacionales.

Al final de la Segunda Guerra Mundial comienzan las llamadas *tres gloriosas décadas del Welfare state*. La denominada “edad de oro” por Hobsbawm¹³, se inició con la derrota de las potencias fascistas y sus aliados, y significó que gran parte de la población a nivel mundial registrara una mejora sustantiva en sus niveles y calidad de vida. Fueron básicamente tres los principios regulatorios que constituyeron la posibilidad de su implementación: la garantía del pleno empleo, el seguro social, y la asistencia social para los inhabilitados para el trabajo¹⁴.

En el origen del capitalismo, la burguesía, al tornarse hegemónica, crea su clase social antagónica y su papel: la producción de valor de uso y valor de cambio a través del trabajo concreto y abstracto¹⁵; en el Welfare state la burguesía recrea al proletariado. Ahora, su papel consistirá no solo en continuar produciendo valor, sino también en evitar las crisis de sobreproducción a través

capitalista, basada en el mérito y el trabajo de cada competidor, se presentan como ficción que combina libertad, igualdad y mérito.

¹² Ibid., p. 28.

¹³ HOBBSAWM, Erik. Era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991. São Paulo: Companhia das Letras, 1995. s.d.

¹⁴ CASTEL, Las metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado, Op. cit. s.d.

¹⁵ MARX. Op. cit., p. 32.

del consumo¹⁶; de esta manera, el fetiche construido por el trabajo abstracto alcanza su mayor realización simbólica.

Los Estados de bienestar lograron una articulación perfecta que complacía a derechas e izquierdas: i) al pensamiento liberal preocupado por el libre mercado y la competencia, ii) al pensamiento conservador preocupado por la moral y las buenas costumbres, y iii) al pensamiento socialista preocupado por la igualdad.

- i) El capitalismo estaba a buen resguardo y, más allá de que la sociedad de Mont Pélerin se rasgara las vestiduras¹⁷, el mercado operaba con libertad, y sobre todo con eficiencia económica. No hay duda de que la burguesía no había arriado la bandera azul de la libertad (de mercado).
- ii) Los niveles de integración social alcanzados en las sociedades de bienestar no encontraban, al menos en el horizonte del orden burgués, niveles comparables. De hecho, la organización de la clase trabajadora en sindicatos de negociación parecía seguir la fórmula revelada por Durkheim. El blanco de la fraternidad también continuaba ondeando¹⁸.
- iii) La articulación liberal-conservadora es clásica, pero lo más sorprendente de los Estados de bienestar fue la incorporación del pensamiento socialista. El rojo no solo estaba incorporado por el hecho de que la planificación central era calcada de los planes quinquenales soviéticos¹⁹, sino también

¹⁶ ACOSTA, Luis. O processo de renovação profissional do serviço social no Uruguai. Tesis de doctorado. Universida de Federal do Rio de Janeiro, 2006. p. 151.

¹⁷ ANDERSON, Perry. Balanço de neoliberalismo. En: SADER, Emir y GENTILI, Pablo (org.). Pos-neoliberalismo as Políticas Sociais e o Estado Democrático. São Paulo: Paz e Terra, 1995. p. 10.

¹⁸ “Por ejemplo, el seguro obligatorio ponía en obra una cierta solidaridad, y era signo de la pertenencia a un colectivo [...] lo mismo vale para el conjunto de las protecciones sociales. La intervención del Estado les permitía a los individuos conjurar los riesgos de anomia que, como lo había advertido Durkheim, están inscritos en el desarrollo de las sociedades industriales”. (CASTEL, Robert. Las metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós, 1997. p. 399).

¹⁹ “Pues lo que ellos intentaban comprender no era el fenómeno de la URSS en sí, sino el colapso de su propio sistema económico, la profundidad del fracaso del capitalismo occidental. ¿Cuál era el secreto del sistema soviético? ¿Se podía aprender algo con él? Copiando los planes quinquenales de la URSS, ‘Plan’ y ‘Planeamiento’ se tornaron palabras de moda en la política”. (HOBSBAWM,

porque el proletariado tenía la convicción, para nada equivocada, de que el ingreso de la clase trabajadora al consumo de masas era una conquista de la lucha histórica del proletariado organizado²⁰.

Las tres gloriosas décadas fueron el corto período en que el capitalismo tuvo su cara más humana. Si bien la economía planificada fue una receta que se expandió por todo el mundo, lo cierto es que apenas gozaron de “bienestar” un puñado de países que lograron procesos de integración social exitosos mediante la asociación de trabajo con dignidad, sin superar la sociedad de mercado.

En los años setenta se inició la crisis terminal de los Estados de bienestar social. Esto suponía el comienzo del fin de un modelo de integración social que establecía, convincentemente, la posibilidad de proponer un trípode como pauta ideal de integración: política, civil y social. En otros términos, era viable pensar en la universalidad de un sujeto que participaba activamente de la sociedad (un sujeto político), que era responsable de su libertad (un sujeto integrado), y que intervenía razonablemente en la producción y el consumo de los bienes socialmente construidos (un sujeto con derechos sociales).

La cancelación de esta pauta de integración –mítica o no, pero con una eficacia simbólica indudable–, es consecuencia del recurso del neoliberalismo como forma de superar la caída de la tasa de lucros²¹. Su incompetencia para

Eric. Era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991. São Paulo: Companhia das Letras, 1995. p. 101).

²⁰ “La importancia de esta propiedad colectiva, que no se confunde con el colectivismo, es confirmada por el hecho de que las orientaciones moderadas del partido obrero, los ‘posibilistas’, también la tomaban como base de las transformaciones sociales que había que introducir en la lucha contra la hegemonía de la burguesía. Ellos veían en los servicios públicos, esqueleto del Estado, la concreción del trabajo humano indebidamente confiscado por la clase capitalista. El advenimiento del socialismo en su versión posibilista podría apuntalarse con la reapropiación, bajo la forma de servicio público, de la utilidad social del trabajo humano”. (CASTEL, Robert. Las metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós 1997. p. 310).

²¹ Que tiene “de entre otros elementos causales, el aumento del precio de la fuerza de trabajo, conquistado durante el periodo pos 45 y por la intensificación de las luchas sociales de los años 60, que objetivaban el control social de la producción. La conjunción de esos elementos llevó a una reducción de los niveles de productividad del capital, acentuando la tendencia decreciente de la tasa de lucro [...]”. (ANTUNES, Ricardo. Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo: Boitempo Editorial, 2000. p. 29).

plantear una pauta razonable, hace converger innumerables experimentos ideológicos en la búsqueda por legitimar “lo social” en un periodo de indudable crisis de integración.

En los primordios de este proceso, el neoliberalismo encontró su maridaje ideal en el pensamiento posmoderno. La crisis de integración referida era presentada como la cancelación definitiva del ideal de progreso. La síntesis de este banquete escatológico rezaba, en términos más o menos *nietzscheanos*, más o menos *hayekianos*, que el hombre no es más que un animal de deseos –deseo de poder, deseo de posesión–; nos mueve la lucha por derrotar al oponente que se quiere apoderar de lo que es nuestro, nos mueve el deseo de apoderarnos de aquello que pertenece a nuestro oponente.

Sapere aude, decía la modernidad: “ten el valor de usar tu propia razón”, y el progreso llegará indefectiblemente; “atrévete a desear”, dice la vulgata posmoderna, pues de todos modos el progreso es un invento para castrarte²². El capital se frota las manos porque en el capitalismo desear es deseo de consumir; posmodernismo y neoliberalismo se dan la mano, y olvidan alegremente que lo único que se canceló realmente es la posibilidad de progreso en el horizonte de la sociedad burguesa.

Pero acá no importa mayormente si el posmodernismo es de izquierda o de derecha, pues si bien ya no resuelve la crisis de legitimidad –que se traduce en la vivencia agónica cotidiana en que viven hoy los ciudadanos–, el gran favor que dejó al neoliberalismo fue retirar del horizonte de nuestras expectativas, de manera coyuntural pero con una potencia inédita, la idea de que es posible superar el capitalismo. Esto es tan radical que, como señala Zizêk, “[...] parece más fácil imaginar el ‘fin del mundo’ que un cambio mucho más modesto en el modo de producción, como si el capitalismo liberal fuera lo ‘real’ que de algún modo sobrevivirá, incluso bajo una catástrofe ecológica global”²³.

²² “Vivimos en la era ‘posmoderna’ en la que los reclamos de verdad como tales son desdeñados, tenidos por mera expresión de mecanismos ocultos de poder, como los representantes del rebrote pseudo-nietzscheano gustan enfatizar: la verdad es una mentira que es eficaz para afirmar nuestra voluntad de poder”. (ZIZÊK, Slavoj. A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío. Buenos Aires: Atuel Parusia, 2004. p. 29).

²³ ZIZÊK, Slavoj. El espectro de la ideología ¿Crítica de la ideología hoy? *En*: ZIZÊK, S. (comp.). Ideología. Un mapa de la cuestión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008. p. 7.

La crisis de la pauta de integración social referida genera procesos permanentes de crisis de legitimidad. El capitalismo se presenta como la concreción del fin de la historia, pero la sensación de insatisfacción de la ciudadanía es permanente y radical: vivencia de inseguridad, pérdida de sentido en la vida; en resumen, una permanente sensación de desdicha y desprotección es el estado de ánimo preponderante entre los ciudadanos de la sociedad neoliberal. La sensación es doblemente angustiante, pues el nosotros remite a que estamos en crisis, pero cuando nos referimos a cómo enfrentar la crisis, ese nosotros se disuelve en individualidades agónicas: “Estamos ante un potente mensaje doble: todos estamos remando juntos en la crisis; y, por el otro lado, si no te cuidas tú, prescindiremos de ti”²⁴.

Frente a la sustancia de esta vivencia la respuesta es adjetiva: en lugar de intentar enfrentar la crisis de integración social, que supone inevitablemente superar el neoliberalismo, éste es reificado, y se ensayan experimentos para intentar dar una sensación superflua de integración.

De estos experimentos, los más visibles son tres. Tienen en común el rendir culto a la fobia del pensamiento neoliberal a ampliar derechos sociales y, sobre todo, a expandir el gasto público. Su carácter es, entonces, fundamentalmente simbólico, no en el sentido de que no tengan consecuencias en las condiciones de vida de los ciudadanos, sino en el sentido de que operan en el nivel simbólico de la integración, es decir, en los niveles de normalización/normatización y auto percepción de integración.

1. El primer experimento no tiene nada de novedoso, y ya fue presentado y denunciado por Durkheim²⁵ y Foucault²⁶, respectivamente. El procedimiento supone la división de la sociedad en dos, y a una de las partes se la presenta como externa y amenazante para los integrantes de la otra. Se trate ya sea de la construcción social del delincuente, o de la utilización de su imagen, el papel en el reforzamiento de la cohesión social es el mismo.

²⁴ SENETT, Richard. La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000. p. 149.

²⁵ DURKHEIM, Emile. A divisão do trabalho social. São Paulo: Martins Fontes, 1995. s.d.

²⁶ FOUCAULT, Michel. La vida de los hombres infames. La Plata: Editorial Altamira, 1996. s.d.

En el Uruguay de los últimos años, este proceso se desarrolla en dos momentos: al inicio, la sensación de “inseguridad pública”, junto con las ignominiosas condiciones de reclusión de los “presos sociales”, resultó un punto débil del gobierno, y con la izquierda política en el poder, la derecha encontró un tema para criticarlo sin perder su identidad (reclamar más mano dura, bajar la edad de imputabilidad penal, construir más cárceles, aumentar la cantidad de efectivos policiales, etc.).

No se necesita mucho aliento teórico para desarrollar el conjunto de mediaciones que llevan de la crisis del estado social, y por ende de la sensación de protección social por parte de los ciudadanos, a la sensación de inseguridad propia del estado neoliberal. La respuesta a la sensación de “inseguridad pública” fue aumentar los niveles de represión “no política” hasta niveles sin precedentes, llegando, como consecuencia, a desbordar todas las cárceles del país. Cuando el Frente Amplio²⁷ asumió el gobierno, intentó una respuesta sensata²⁸ al problema, pero finalmente no estuvo dispuesto a pagar el costo político de la sensatez y continuó la política represiva²⁹.

La enseñanza que dejó el corte de uno de los puentes que nos une con Argentina por parte de los ciudadanos de Gualaguaychú³⁰, tal vez sea que una sociedad que se siente asediada y atacada aumenta enormemente sus niveles de cohesión social. Aquello que al principio aparecía como un punto débil del gobierno, empezó a procesarse como una ventaja estratégica. Consciente o no, el gobierno empezó a reforzar la percepción de que hay una población, los delincuentes, –la asociación del ciudadano medio entre delincuencia y pobreza es prácticamente inevitable–, que nos ataca y es inmoral, perversa, asesina,

²⁷ El Frente Amplio es el partido político de izquierda que accedió al gobierno en el año 2005. Actualmente se desarrolla su segundo periodo de gobierno.

²⁸ La única respuesta sensata al problema es comenzar a reducir el nivel de represión hasta llegar a niveles razonables; en otros términos: reducir las penas.

²⁹ Al principio del primer periodo de gobierno se implementó una ley de humanización de cárceles con liberación de presos. Si bien en términos estadísticos la reincidencia de los presos liberados fue mucho menor que en las liberaciones normales, la respuesta de la oposición fue tan ruda que finalmente el Ministro del Interior renunció y se continuó con la política represiva que se venía adelantando en los gobiernos anteriores.

³⁰ Refiere al corte del puente que une las ciudades de Gualaguaychú (Argentina) y Fray Bentos (Uruguay) por parte del movimiento ambientalista que rechazaba la instalación de una fábrica de pasta de celulosa en la costa uruguaya del río fronterizo, y que se prolongó por más de tres años.

y por tanto no tiene ningún derecho, sus condiciones de reclusión no tienen importancia, y recomendar “armarse y esperar” para defenderse de ellos es razonable³¹.

2. Asociada a la anterior es posible percibir una curiosa tendencia a procesos de moralización, históricamente tematizada por las teorías sociales críticas. Se visualizan hoy –sin ser demasiado problematizados por el mundo académico uruguayo–, intensos procesos de moralización, asociados sobre todo a un discurso fuertemente medicalizador³²: discursos antibacano, equalización de todos los consumos de drogas legales e ilegales, apelaciones fundamentalistas al autocuidado, etc. De algún modo, igual que en el mecanismo anterior, se trata de construir a un *otro* “inmoral”, lo que nos permite sentirnos a buen resguardo si nos cuidamos:

La tolerancia es ‘tolerancia cero’ para los realmente Otros, o sea, el Otro en el peso sustancial de su goce. Podemos ver cómo esta tolerancia liberal reproduce el funcionamiento elemental ‘postmoderno’ de acceder al objeto solo en tanto éste está privado de su substancia: podemos disfrutar café sin caféina, cerveza sin alcohol, sexo sin contacto corporal; y, en la misma línea, nos llevamos muy bien con el Otro étnico privado de la substancia de su Otreidad³³.

3. La tercera forma es tal vez la más creativa y novedosa: en tanto la sociedad no puede ser transformada, y mucho menos revolucionada, la propuesta se restringe a la búsqueda de una comunidad participativa y solidaria, y la

³¹ “Las exhortaciones a la ‘mano dura’, la ‘tolerancia cero’ y la inimputabilidad penal de los menores de edad, habituales entre blancos y colorados, se han visto acompañadas desde el pasado periodo de gobierno por expresiones de dirigentes frenteamplistas de tolerancia y hasta de fomento de la tenencia, el porte y el uso de armas”. (JELÉN, Marcelo. El costo de la vida. En: La Diaria. Montevideo, viernes 8 de octubre de 2010). En la misma columna pueden leerse ejemplos de las expresiones de dirigentes frenteamplistas mencionadas por el columnista.

³² En relación al proceso de medicalización, dice Foucault: “La medicina ya no tiene campo exterior [...] Se podría afirmar en relación con la sociedad moderna que vivimos en ‘Estados médicos abiertos’ en los que la dimensión de la medicalización ya no tiene límite: ciertas resistencias populares a la medicalización se deben precisamente a esta investidura de predominio perpetuo y constante”. (FOUCAULT, Michel. Seguridad, territorio, población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 80).

³³ ZÍŽEK, Slavoj. A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío. Buenos Aires: Atuel Parusia, 2004. p. 26.

integración se procesa allí. En esta esfera idealizada, el argumento de que la pobreza es un problema de todos³⁴ equivale a decir que no es un problema de nadie en particular, y, por tanto, no es un problema del Estado.

El anticapitalismo romántico queda preso de una concepción idealizada del Estado. En tanto la sociedad es el mundo de individuos egoístas, el Estado aparece como una instancia despolitizada que busca la conciliación entre los hombres. “El hombre que vive en el mundo real de la ‘sociedad civil’ (el *bourgeois*) solo conoce intereses privados y particularistas”³⁵; necesita de un Estado como encarnación de la razón universal, con una “burocracia como ‘clase general’”, que promueva el compromiso de todos en relación a los problemas sociales, y la reconstrucción de un “nosotros”³⁶ –por encima de las clases sociales– responsables de la pobreza:

—¿Eso quiere decir que no aspira a que la gente delegue en el Estado sino que se implique en las políticas sociales?

—La apuesta es que el Estado y la sociedad puedan lograr efectos de gestión mejores que los que tenemos. Esa es la idea que está detrás del plan de vivienda que propuso el Presidente.

—La pobreza no es entonces sólo una cuestión de ingresos.

—Apostar a la inclusión supone reconstruir vínculos, y eso pasa porque la gente se involucre en los proyectos, que entienda hacia dónde queremos ir y que todos seamos responsables por la sociedad que construimos, porque la pobreza es un problema de todos³⁷.

En un extremo, en la sociedad, el Estado queda limitado, fuera de una función moral abstracta propia del pensamiento conservador, a la función añorada por el pensamiento liberal, es decir, al control policíaco de los territorios, a

³⁴ “[...] apostar a la inclusión supone reconstruir vínculos, y eso pasa por que la gente se involucre en los proyectos que estamos planteando, que entienda hacia dónde queremos ir y que todos seamos responsables por la sociedad que construimos, porque la pobreza es un problema de todos”. (ZIBECHI, Raúl. Entrevista a Ana Vignoli, Ministra de Desarrollo Social. En: Semanario Brecha. Montevideo, 19 de marzo de 2010).

³⁵ COUTINHO, Carlos Nelson. *Marxismo e Política. A dualidade de poderes e outros ensaios*. São Paulo: Cortez Editora, 1994. p. 18.

³⁶ “Nosotros” en el sentido que le atribuye SENNETT. *Op. cit.*, s.d.

³⁷ ZIBECHI, Raúl. Entrevista a Ana Vignoli, Ministra de Desarrollo Social. En: Semanario Brecha. Montevideo, 19 de marzo de 2010.

la de garante de la protección de los individuos honestos frente a la amenaza de los sospechosos de siempre³⁸. En el otro, en la comunidad³⁹, las políticas dirigidas a atender a los “excluidos” operan como el buen padre de familia, y protegen y vigilan a una población previamente desacreditada e infantilizada.

En tanto la responsabilización individual de los problemas no ceda, los individuos que no operen adecuadamente en el mercado –es decir, exitosamente, poniendo en riesgo su propia supervivencia–, serán deslegitimados como ciudadanos, y ello justificará la pérdida de su libertad y su consecuente infantilización: “[...] Benjamin Franklin expresó: [...] ‘Aquellos que cederían la libertad esencial para adquirir una pequeña seguridad temporal no merecen ni libertad ni seguridad’”⁴⁰.

Este proceso de bivalencia del sistema de protección/integración social es señalado por Rosanvallon, quien establece claramente cómo, de un lado, el ciudadano pleno, respetado en su privacidad, es protegido e integrado a partir de una institucionalidad que lo reconoce como titular de derechos y, por tanto, no condiciona la protección; del otro, el autor señala la propia descalificación operada desde el poder, que en la medida en que individualiza la incapacidad de desempeñarse en el mercado, justifica la ruptura del derecho y la indiscreción apoyada en argumentos instrumentales, que establecen que es preciso conocer para auxiliar⁴¹.

³⁸ “El control policial del territorio administrado es la única función que se deja enteramente en manos de los gobiernos estatales; el estado y sus órganos han abdicado de otras funciones ortodoxas, o han llegado a compartirlas y por tanto sólo las controlan parcialmente, sin autonomía”. (BAUMAN, Zygmunt. Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005. p. 117).

³⁹ “La comunidad realmente existente se sentirá como una fortaleza asediada que es continuamente bombardeada por enemigos externos (muchas veces invisibles) mientras que, una y otra vez, es desgarrada por la discordia interna; quienes busquen el calor comunal, el sentimiento de hogar y la tranquilidad comunitarias tendrán que pasar la mayor parte de su tiempo en murallas y baluartes”. (BAUMAN, Zygmunt. Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005. p. 21).

⁴⁰ HAYEK, Friedrich. Camino de servidumbre. Madrid: Alianza Editorial, 2006. p 172.

⁴¹ “Desde el momento en que se lo universaliza (por la obligación), el seguro se vuelve verdaderamente social. Cumple entonces el papel de una especie de transformador moral y social. El seguro social funciona como una mano invisible que produce seguridad y solidaridad sin que intervenga la buena voluntad de los hombres.

En este sentido se identifican dos sistemas de regulación que operan en paralelo: una regulación propia del capital, que mercantiliza todas las esferas de la vida y solo valida el trabajo a partir de su capacidad de construir mercancías (trabajo abstracto); y una regulación que se pretende solidaria y propone, consciente o inconscientemente, a través del trabajo concreto (que no alcanza nunca a constituirse como abstracto), moralizar a la población excluida del trabajo formal.

Los experimentos de inserción parecen indicar la imposibilidad de recuperar una pauta de integración social con pretensión universal⁴², y de este modo nos mantenemos presos de experimentos que la dicotomizan. Dividen a los ciudadanos –y por tanto no integran– entre capaces de manejarse en el mercado y tutelados y controlados por la asistencia pública, entre honestos trabajadores y vagos delincuentes, en fin, entre titulares de derechos e incapaces de ser dueños de su libertad y, por tanto, merecedores de la cárcel o la moralización.

La puesta en cuestión de los derechos sociales se expresa dolorosamente en la experiencia de la pobreza y en la precariedad de los soportes institucionales a los que recurrir. De esto sabemos los operadores sociales que diariamente operamos con “lo real” y reconocemos la ausencia o precariedad de los recursos afectando la eficacia de las intervenciones.

Ganadores y perdedores de la reflexividad quedan definidos en uno y otro lugar. Es Lash⁴³ quien usa estas expresiones para dar cuenta del acceso desigual a un recurso que a su entender es central para la gestión de la vida cotidiana en una sociedad marcada por la incertidumbre: la información. Esta

Por otra parte, más allá de los procedimientos estandarizados tradicionales, es preciso igualmente que el Estado providencia pueda personalizar sus medios, para adaptarse a la especificidad de las situaciones: en materia de desocupación de larga duración y de exclusión, no hay, en efecto, sino situaciones particulares”. (ROSANVALLON, P. La nueva Cuestión Social. Repensar el Estado providencia. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1995. p. 11).

⁴² La problemática de la inserción hace más bien referencia a la falta de espacio social para quienes no se demuestran útiles socialmente. Las políticas de inserción “pueden entenderse como un conjunto de empresas de elevación del nivel para cerrar la distancia con una integración lograda”. (CASTEL, Robert. Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós, 1997. p. 423).

⁴³ LASH, Scott; GIDDENS, Anthony y BECK, Ulrich. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Madrid: Alianza Editorial, 1997. s.d.

jerarquización le permite minimizar la desigual distribución de otros recursos como la riqueza material, que, en definitiva, se distribuye de forma tan dispar como la información.

Es en este marco que las políticas sociales abandonan su pretensión de redistribución para retomar el proyecto de la asistencia, la cual renuncia a la ampliación de la ciudadanía para asumir en toda su dimensión la lógica de la caridad y la filantropía. Estrategias de supervivencia que antes eran visualizadas como un lastre para la incorporación de las poblaciones marginadas al mundo desarrollado, hoy son fomentadas con el ánimo de incorporarles algún elemento de racionalidad tecnocrática que las vuelva un poco más rentables.

Conclusiones

El nuevo siglo anuncia la profundización de los extremos del corto siglo veinte⁴⁴. La transformación de las formas institucionales típicas de la modernidad en condiciones de modernidad tardía tiene, como uno de sus principales efectos, un creciente proceso de individualización social. Algunos autores se refieren al mismo enfatizando el incremento de la libertad en la construcción de la trayectoria biográfica de los individuos que tal proceso supone, mientras que otros ponen el énfasis en la significación sociopolítica de la ruptura de los hilos que unían al individuo en el entramado social. La ciudadanía se despedaza: en un extremo están aquellos que son ciudadanos de ninguna ciudad y gozan plenamente de la mundialización, y en el otro se sobrevive apenas encadenado al territorio.

De la mano del debilitamiento de las instancias típicamente modernas de integración social, asociadas fundamentalmente a la acción reguladora y protectora del Estado y a la participación en el mundo del trabajo asalariado, surge una creciente responsabilización de los individuos por los resultados obtenidos en la construcción de su proyecto biográfico.

La modernidad ha sido un proceso caracterizado por el desprendimiento del individuo de los anclajes comunitarios, lo que le permite su constitución como tal. En ese sentido, a lo que asistimos hoy –o sea, aquello que se presenta como “novedad”–, es a un proceso denominado como *radicalización de la modernidad, modernidad tardía o segunda modernidad*. Dicho proceso se acompaña de la destradicionalización de las narrativas colectivas balizadoras

⁴⁴ HOBBSAWM, Eric. Era dos extremos. O breve século XX. 1914 - 1991. São Paulo: Companhia das Letras, 1995. s.d.

de la vida social, así como de la “crisis” de las instituciones modernas de integración y protección social.

Lo que aparece en condiciones de modernidad tardía es un desplazamiento de los agentes responsables de la protección social, a través de la precarización de los soportes de protección e integración típicamente modernos, y de la apelación a la responsabilidad individual en el desarrollo de estrategias de autocuidado. Este desplazamiento es una señal del “triunfo cultural del neoliberalismo”⁴⁵, que logra imponer la responsabilidad individual por encima de la social en el universo simbólico hegemónico.

Así como la modernidad permitió la superación de la sociedad feudal con sus tradiciones e instituciones características, la *tardomodernidad* (con su pose reflexiva) retorna al pasado para recuperar mecanismos premodernos de integración social. Abandonar lo universal como pauta de integración, nos retrotrae a un tiempo donde la integración se lograba a través de mecanismos excluyentes: Como afirma Rouanet, “el universalismo está siendo sabotado por una proliferación de particularismos –nacionales, culturales, raciales, religiosos–. Los nacionalismos más virulentos despedazan antiguos imperios e inspiran atrocidades que le darían envidia al Gêngis Khan. El racismo y la xenofobia salen de las cloacas y ganan elecciones”⁴⁶.

Los tres experimentos listados páginas atrás no son otra cosa que el intento, notablemente regresivo, de abandonar la pauta universal de integración social y retomar mecanismos pre-modernos que encontraban un nosotros en una construcción atávica destructora de la igualdad, la libertad y la fraternidad. De esa manera:

La comunidad realmente existente se sentirá como una fortaleza asediada que es continuamente bombardeada por enemigos externos (muchas veces invisibles) mientras que, una y otra vez, es desgarrada por la discordia interna; quienes busquen el calor comunal, el sentimiento de hogar y la tranquilidad comunitaria tendrán que pasar la mayor parte de su tiempo en murallas y baluartes⁴⁷.

⁴⁵ GRASSI, Estela. Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I). Buenos Aires: Ed. Espacio, 2004. s.d.

⁴⁶ ROUANET, Sergio Paulo. Mal estar na modernidade. São Paulo: Companhia Das Letras, 1993. s.d.

⁴⁷ BAUMAN. Op. cit., p. 21.

Los experimentos desarrollados son esfuerzos de insertar más que de integrar. La eficacia simbólica de estos ensayos está fundada en su condición de ficciones necesarias que ofrecen repertorios de comportamiento para tutelar la libertad de agencia de los perdedores de la reflexividad, es decir, de aquellos que no alcanzan a ser ciudadanos, productores o consumidores.

Posiblemente lo único positivo que nos deje esta ofensiva teórica y práctica en contra de la idea de progreso y del progreso mismo, es el recordatorio de que los procesos civilizatorios no son lineales y pueden ser reversibles. Los grados de civilización alcanzados pueden retroceder, y la barbarie retornar como el monstruo producido por el sueño de la razón.

Bibliografía

- ACOSTA, Luis. O processo de renovação profissional do serviço social no Uruguai. Tesis de doctorado. Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2006.
- ANDERSON, Perry. Balanço de neoliberalismo. En: SADER, Emir y GENTILI, Pablo (org.). Pos-neoliberalismo as Políticas Sociais e o Estado Democrático. São Paulo: Paz e Terra, 1995.
- ANTUNES, Ricardo. Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo: Boitempo Editorial, 2000.
- BAUMAN, Zygmunt. Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2005.
- CAETANO, Gerardo. Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda. En: CAETANO, G. (comp.). 20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples. Montevideo: Taurus, 2005.
- CALVO, Juan J. y PELLEGRINO, Adela. Veinte años no es nada... En: CAETANO, G. (comp.). 20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples. Montevideo: Taurus, 2005.
- CASTEL, Robert. Las metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- _____. Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno. Rosario: Homo Sapiens, 2003.
- COUTINHO, Carlos N. Marxismo e Política. A dualidade de poderes e outros ensaios. São Paulo: Cortez Editora, 1994.
- DUBET, François. Desigualdades multiplicadas. Ijuí: Ed. Unijuí, 2003.
- DURKHEIM, Emile. A divisão do trabalho social. São Paulo: Martins Fontes, 1995.
- FOUCAULT, Michel. Seguridad, territorio, población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- _____. La vida de los hombres infames. La Plata: Editorial Altamira, 1996.
- GARCÉ, Adolfo y YAFFÉ, Jaime. La era progresista. Montevideo: Fin de Siglo, 2004.

- GRAMSCI, Antonio. Antología. México: Siglo XXI editores, 1985.
- _____. La política y el Estado moderno. Barcelona: Planeta-Agostini, 1993.
- GRASSI, Estela. Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II). Buenos Aires: Ed. Espacio, 2004.
- _____. Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I). Buenos Aires: Ed. Espacio, 2004.
- HAYEK, F. Camino de servidumbre. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- HOBBSAWM, Erik. Era dos extremos. O breve século XX. 1914 - 1991. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- LASH, Scott; GIDDENS, Anthony y BECK, Ulrich. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- MARX, Karl. Manifiesto del partido comunista. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, 1953.
- _____. El capital. El proceso de producción del capital. Tomo I, Volumen 1, Libro primero. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- OLESKER, Daniel. Crecimiento y exclusión -o- nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000). Montevideo: Trilce, 2001.
- PERELLI, C. y RIAL, J. De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después... Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- PRZEWORSKI, A. Capitalismo e social-democracia. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- ROUANET, Sergio P. Mal estar na modernidade. São Paulo: Companhia Das Letras, 1993.
- SENNETT, Richard. La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- ZÍZÊK, Slavoj. El espectro de la ideología ¿Crítica de la ideología hoy? En: ZÍZÊK, S. (comp.). Ideología. Un mapa de la cuestión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- _____. A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío. Buenos Aires: Atuel Parusia, 2004.